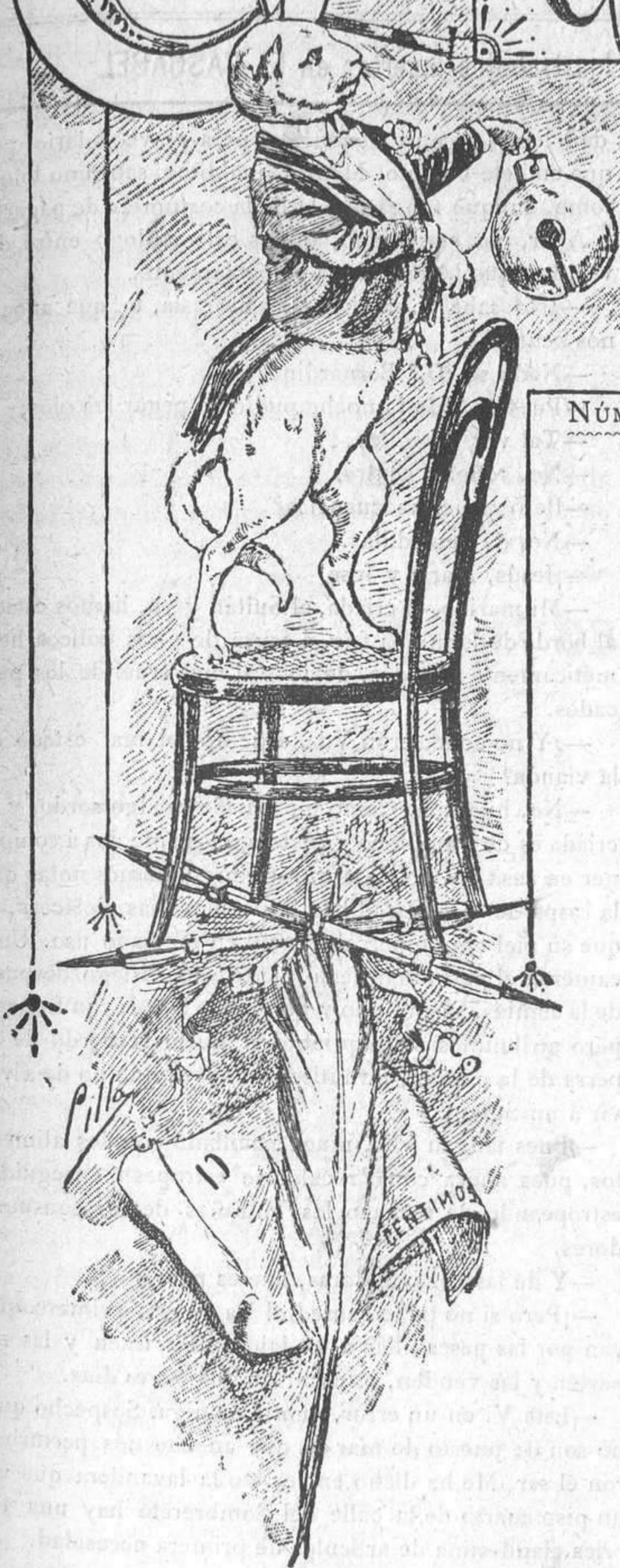


EL CASCABEL



Núm. 23. EPOCA TERCERA AÑO I.



Volverán las *obscuras* golóndrinas;
 volverá D. Mateo á gobernar;
 volverá el mónstruo bizco á hacer poesías
 y volverá Fabié á disparatar;
 pero aquellos dichosos horchateros,
 que nos daban el *agua de cebá*,
 dulce y también sabrosa y con colillas...
 esos no volverán.

REDACTORES

Bustillo (D. Eduardo).	Paso (D. Manuel).
Cávia (D. Mariano de).	Pérez Zúñiga (D. Juan).
Jackson Veyan (D. José).	Sierra (D. Eusebio).
López Silva (D. José).	Taboada (D. Luis).
Palacio (D. Eduardo de).	Torromé (D. Rafael).
París (D. Luis).	Yráyroz (D. Fiacro).

COLABORADORES

Todos los buenos escritores festivos.

DIBUJANTES

Angel (D. Manuel).	González (D. Melitón).
Cilla (D. Ramón).	Sáenz Hermúa (D. Eduar- do) (<i>Mecachis</i>).
Escaler (D. Ramón).	

Advertencia.—Queda prohibida la copia de los trabajos insertos en EL CASCABEL



Estos días vienen algunos periódicos rebosando noticias interesantísimas respecto á las

personas más ó menos importantes que se bañan ó que simplemente veranean.

Hay corresponsales que en su afán de comunicar detalles, ya por complacer á los interesados, ora por llenar cuartillas, nos dicen cuántas veces se rasca la condesa de X al cabo del día y cuántos calcetines se muda el senador Z en el transcurso de la semana.

Por otra parte, se conoce que las aguas de los balnearios ó las brisas de las playas, además de abrir el apetito, hermosean el físico de las afortunadas veraneantes; porque los corresponsales de ciertos periódicos califican de hermosas, esbeltas y espirituales damas á señoras y señoritas que durante el resto del año y en plena corte nos parecen feas, patizambas y ordinariotas.

Personas hay, de uno ó de otro sexo, cuyos nombres sólo se ven en letras de molde cuando salen á bañarse. Así es que llega un día en que, al leer en la cuarta plana de un diario «D. Timoteo Silicato ha fallecido...», etc., no puede V. menos de exclamar:—«¡Caramba! ¿Silicato? Yo he oído este apellido alguna vez.»—Inútil será que escudriñe V. su memoria buscándole entre los letrados, los artistas ó los políticos más conocidos. Silicato no ha sido más que un consecuente bañista y sólo podrá V. recordarle como el héroe de Carratraca ó el regocijo de Cestona.

¡Hay tantos Silicatos por esos mundos!...

**

Las autoridades competentes se dedican ahora con el mayor celo á la persecución de los adulteradores de sustancias alimenticias, y no hay periódico que no nos participe que el teniente de alcalde D. Fulano de Tal se ha entretenido en decomisar leche de cabras apócrifas, ó sardinas artificiales ó chorizos de yegua normanda.

La tal persecución, aun llevada á cabo de un modo

deficiente, es muy beneficiosa para el vecindario; porque en este bendito Madrid, maldito si sabe uno lo que come, aunque tenga uno la mala costumbre de pagarlo.

Ayer, por casualidad, oímos este diálogo entre dos vecinas, que lo demuestra palpablemente:

—¿No sabe V., amiga D.^a Eufrasia, lo que anoche nos ocurrió?

—Nada sé, D.^a Bernardina.

—Pues en toda la noche pudimos pegar los ojos.

—Tal vez un cólico...

—No, señora; cuatro.

—Pero ¿de consecuencias?

—No, de pescadillas.

—¡Jesús, María y José!

—Mi marido, la criada, el Sultán y yo, hemos estado al borde de la tumba fría, á causa de unos cólicos hermeticamente cerrados, debidos al más cruel de los pescados.

—¿Y no conocieron Vds. á tiempo el mal estado de la vianda?

—No, hija mía. Como mi marido es algo sordo, y la criada es de Pamplona y yo tengo los anteojos á componer en casa del hojalatero, ninguno pudimos notar que la raspa de las pescadillas tenía manchas violáceas, ni que su piel era de percal francés en mediano uso. Únicamente el perro manifestó cierto desasosiego después de la comida, suspirando y moviendo la cola con frenesí; pero atribuimos su inquietud al dulce recuerdo de la perra de la portera, levantisca de suyo, que no deja vivir á mi Sultán.

—Pues tengan Vds. mucho cuidado con los alimentos, pues ahora con *la* calor se estropean enseguida, estropeando de rechazo las entrañas de los consumidores.

—Y de las consumidoras, que es peor.

—¡Pero si no tiene remedio! Ya ve V.: primero que van por las pescadillas á Badajoz y las traen y las reparten y las venden, transcurren dos ó tres días.

—Está V. en un error, querida amiga. Sospecho que no son de puerto de mar las que anoche nos perturbaron el ser. Me ha dicho en secreto la lavandera que en un piso cuarto de la calle del Sombrerete hay una fábrica clandestina de artículos de primera necesidad.

—¿Y no lo saben las autoridades?

—¡Ya lo creo! Pero la tal industria es cosa de un concejal que tiene de testafarro á un vigilante de consumos, jubilado y algo tartamudo. ¡Y si viera V. qué curiosa es la organización del establecimiento! La alcoba principal está destinada á la fabricación de pescados frescos, y en menos que canta un gallo le hacen á V. allí

un besugo de tamaño natural, con su ojo claro y todo. En el comedor preparan las conservas, especialmente los pimientos colorados, procedentes de pantalones del ejército. En el cuarto ropero se halla el molino de chocolate. De los ingredientes que entran en su composición me han contado cosas horribles, pues desde el asfalto hasta la belladona, todo se considera aprovechable para la elaboración del popular desayuno.

—¡Qué atrocidad! ¡Si vive uno de milagro!

—Por supuesto, que los explotadores del negocio se están haciendo de oro. Lo menos surten á treinta lonjas de la capital.

—¡Dios mío! ¡Qué sospecha! ¿Sabe V. de alguna?

—Sí, señora. En una tienda titulada *La congoja universal* he visto introducir productos falsificados.

—¿De veras? ¡Oh! ¡Bien decía yo que el reuma de mi marido no tenía más origen que el chocolate de *La congoja universal*! Desde mañana compraremos en la lonja de *El cisne manchego*, que es de toda confianza.

No pudimos oír más.

Doña Bernardina mudará de tienda, y seguramente quedará tranquila; porque ha averiguado que el dueño

de *El cisne manchego* no se surte del cuarto piso de la calle del Sombrerete.

Lo que hace es fabricarse los artículos él mismo.

Total, igual.

¿Y respecto á lo que llaman «vino» los que lo expenden?

Antiguamente echaban agua al vino.

Ahora echan al agua sabe Dios el qué.

Lo inmutable son las consecuencias; pero el borracho de hoy coge una pítima y no tiene siquiera el consuelo de saber con qué la ha cogido.

En fin, sigan las autoridades corrigiendo abusos, y la mortalidad disminuirá notablemente; porque para cada dos comerciantes que haya de comestibles auténticos, hay ocho adúlteros.

Lo mejor sería que no comiéramos, ni bebiéramos; y para conseguirlo basta preocuparse con algo grave, leyendo, por ejemplo, todos los días los telegramas referentes á las corridas de toros, las noticias de la guerra de Chile ó los anuncios del jabón del Congo.

Hay cosas que llegan al alma y quitan el apetito.

JUAN PÉREZ ZUÑIGA.

CONTESTACIÓN (1)

Como yo me suponía,
la del circo de Colón
le contestó el otro día
á mi amigo D. Simón.

Yo soborné á la criada,
mejor dicho, á la doncella,
viendo que era la encargada
de llevar la carta aquella;
me enteré del contenido
con todos los pormenores,
y, cumpliendo lo ofrecido,
la remito á mis lectores.

La carta estaba en francés,
yo la leí de un tirón
la traduje, y esta es
fielmente la traducción.

«Señor: Yo soy bien segura
de que sois del todo amable,
pues vuestro amor espantable
rampa á mis pies y lo jura.

Esto me hace de escribir,
y respondo presurosa
á vuestra letra amorosa
que vengo de recibir.

Sabed que á mí no me engaña
y soy bien dichosa de ello.
¿Queréis tomarme el cabello
como decís en España?

Sé que vos ignoraría,
¡Ah, *mi Dios!* y no ha sabido
que yo tengo mi marido
y él es en la Picardía;

y aunque esto, seguramente,
él no es para su proyecto

ni inmesurable defecto
ni un tan grande inconveniente,
yo creo bien que no debo
de aceptaros, mi señor.

¡Qué bella cosa el amor!
¡Muy gentil, mas no me atrevo!

Esto colgando, si vos
en su letra, data siete,
me aportara algún billete
de mil francos... ¡Sabe Dios!

Pero me ha él dicho aquí
lo malamente que viste,
y aunque vos seais bien triste
no le respondo que *sí*.

Sois bello joven, lo sé,
muy posible á darme *mico*,
pero ancora no es bien rico
y no sé lo que tendré.

Esto lo he ya decidido
por ser del usaje en Francia.

¡Para montar sin ganancia
me basta con mi marido!

¿Pensáis tener de la plata
alguna vez en la vida?
Pues escribidme enseguida,
que no osaré ser ingrata.

Agradeced mi sincera...
(no se qué)... salutación...
En el circo de Colón,
MARÍA ARNOULD.—*Ecuyera.*»

Y después de transcribir
mi traducción como ves,
¿quién es capaz de decir
que no domino el francés?

FIACRO YRÁYZOZ.

(1) Véase el número anterior.

LA SALUD DEL ALMA

«Y así viven felices
el cura de Alcañiz y el de Alcañices.»

El padre Timoteo
es gordinflón, chiquirritín y feo;
pero en todo el concejo es alabado
por ser el más sencillo, el más honrado,
el que mata mejor las inquietudes
y el que pone más altas las virtudes.
No hay nada que le sobre,
porque (de caridad, siendo un modelo)
cuanto le sobra se lo entrega á un pobre
y poco á poco va ganando el cielo.
Su virtud anda en boca de las gentes;
el más prudente entre los más prudentes
y el más virtuoso entre los más virtuosos;
pertenece á esa raza de creyentes
que, sufriendo por Dios, viven dichosos...
¿Decirle á una muchacha un chicoleo?
¿Qué ha de decir el padre Timoteo!...
Él infunde el desprecio de esta vida
á todas las ovejas de que cuida;
y esperando de Dios ver un reflejo,
contempla el cielo, sin cesar, absorto,
y dice á quien demanda su consejo,
que el camino del cielo es el más corto.

*
**

El padre Veremundo,
habla menos del cielo que del mundo,
y jugar y beber es su alborozo,
que más que un buen cristiano es un buen mozo.
No pasa de virtudes por modelo,
aun cuando tiene en Dios fija su vista,
y dicen todos que si mira al cielo,
en él más que un creyente, hay un artista.
Si el padre Timoteo, en sus sermones,
con sus propios oyentes se incomoda,
el padre Veremundo va á la moda
y todos sus sermones son canciones.
¿Decirle á una muchacha un chicoleo?
¡Por nada de este mundo
se los diría el padre Timoteo!
¡Ya se los dice el padre Veremundo!
Encuentra éste también el mundo amargo
y adora, muy piadoso, lo divino;
pero recorre el mundanal camino,
porque el del cielo le parece largo.

*
**

Y así, desde el fanático al ateo,
á confesar sus culpas en el mundo,
los hombres van al padre Timoteo;
las mujeres, al padre Veremundo.

RICARDO J. CATARINEU.

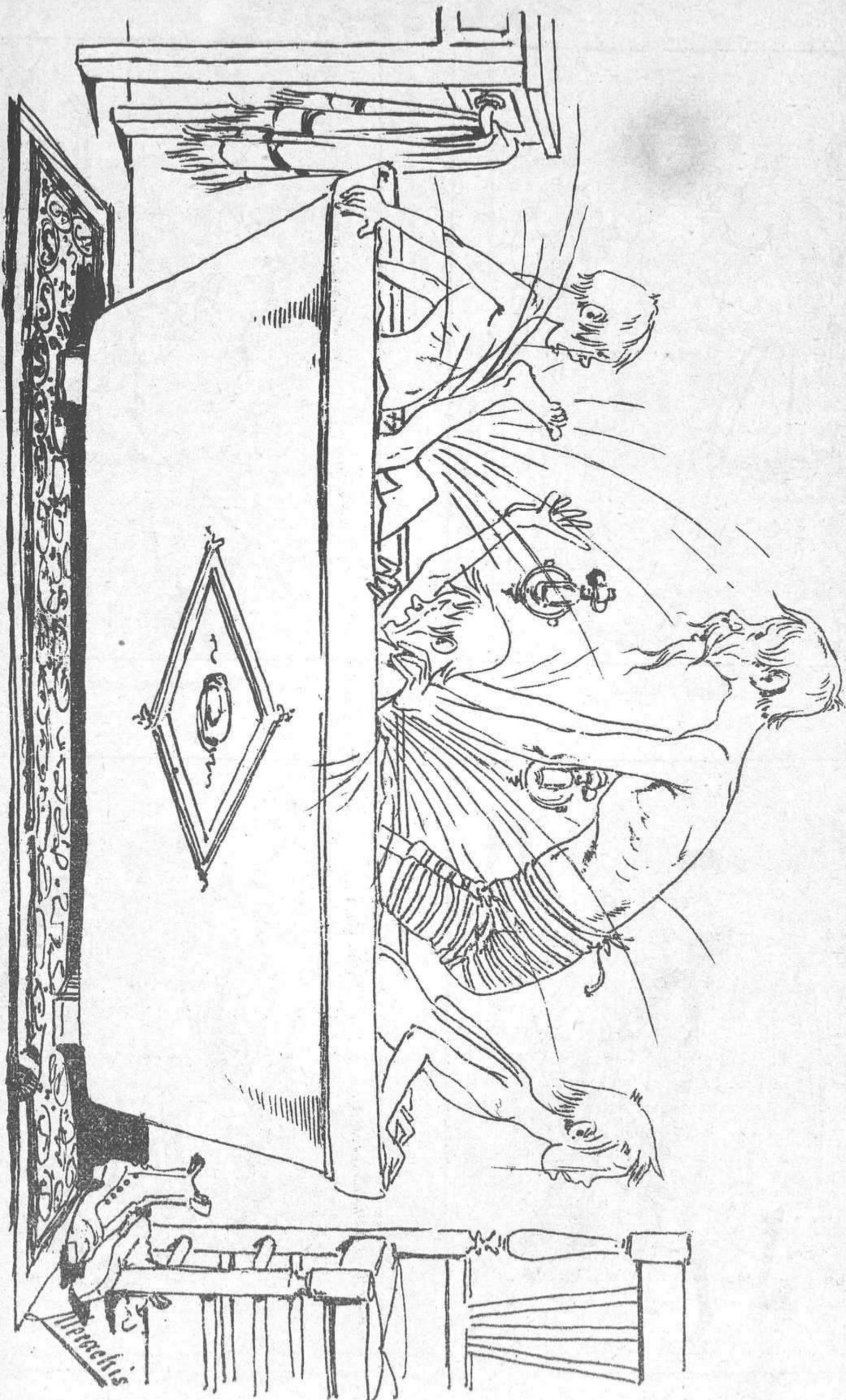
CONCEJALES

No hay profesión más agradable ni más vistosa.
El que no sirve para nada absolutamente, se dedica
á concejal y logra todo género de bienes.
Hay joven soltero que empezó aspirando á una plaza
de escribiente con tres pesetas, y ahora se sienta en el
Municipio á la diestra de Ceruelos, que viene á ser una
especie de Dios padre, interino.
—Verá V.—me decía uno de esos jóvenes ediles.—
Yo siempre le tuve inclinación al Municipio; ya cuando
chiquitín me ponía un sombrero de copa de mi papá y
echaba discursos en casa de una tía segunda, que esta-
ba baldada de medio cuerpo abajo. Después fui crecien-
do y cada vez que veía pasar á Zozaya con gabán de
pieles, en dirección á la Casa de Villa, se me iban los
ojos tras él.
La verdad es que no hay carrera más barata ni más
fácil que esa del Ayuntamiento. Ni se exige el pago de
matrículas, ni hay que sufrir ningún examen, ni si-
quiera adquiere uno la obligación de limpiarse las
uñas. Con una levita negra, decentita, un sombrero de
los altos y un par de guantes de medio color, ya está
un hombre listo para poder llegar á alcalde segundo.
Así es que muchas personas, perfectamente inéditas,
viven hoy la vida próspera de la concejalía, sin haber

hecho otra cosa más que ir á ver al ministro de la Go-
bernación y decirle:

—Pues yo venía á manifestar á V. que me presento.
—¿No es V. uno que me ha escrito varias cartas pi-
diéndome un destino en Cárceles?
—Sí, señor; pero he pensado que me conviene más
una plaza de concejal.
—¿Tiene V. influencia?
—¡Hombre! Yo tuve una novia en la calle del Baste-
ro, y allí me conoce muchísima gente. Además, hay un
farmacéutico en el distrito, que le debe á mi padre todo
lo que es, y aún no hace dos meses que le regalamos un
jamón hecho en casa.
—Corriente. ¿Pero el farmacéutico?...
—Tiene mucha influencia y me ha dicho que cuente
con su voto y el de un primo de la criada, que es muni-
cipal supernumerario.
—El Gobierno no piensa recomendar candidaturas.
—Vaya, señor ministro, hágalo V. por mí, que quiero
ver si me estreno.
—¿Es V. conservador?
—Yo, como ser, soy de D. Segismundo, porque le
quiero más que á mi madre y puede decirse que él fué
quien me sacó de la oscuridad, porque yo no salía del café
de la Concepción, y un día vino uno y me dijo, dice:
«Hombre, métete moretista, que puede servirte de mu-

BAÑOS SULFUROSOS



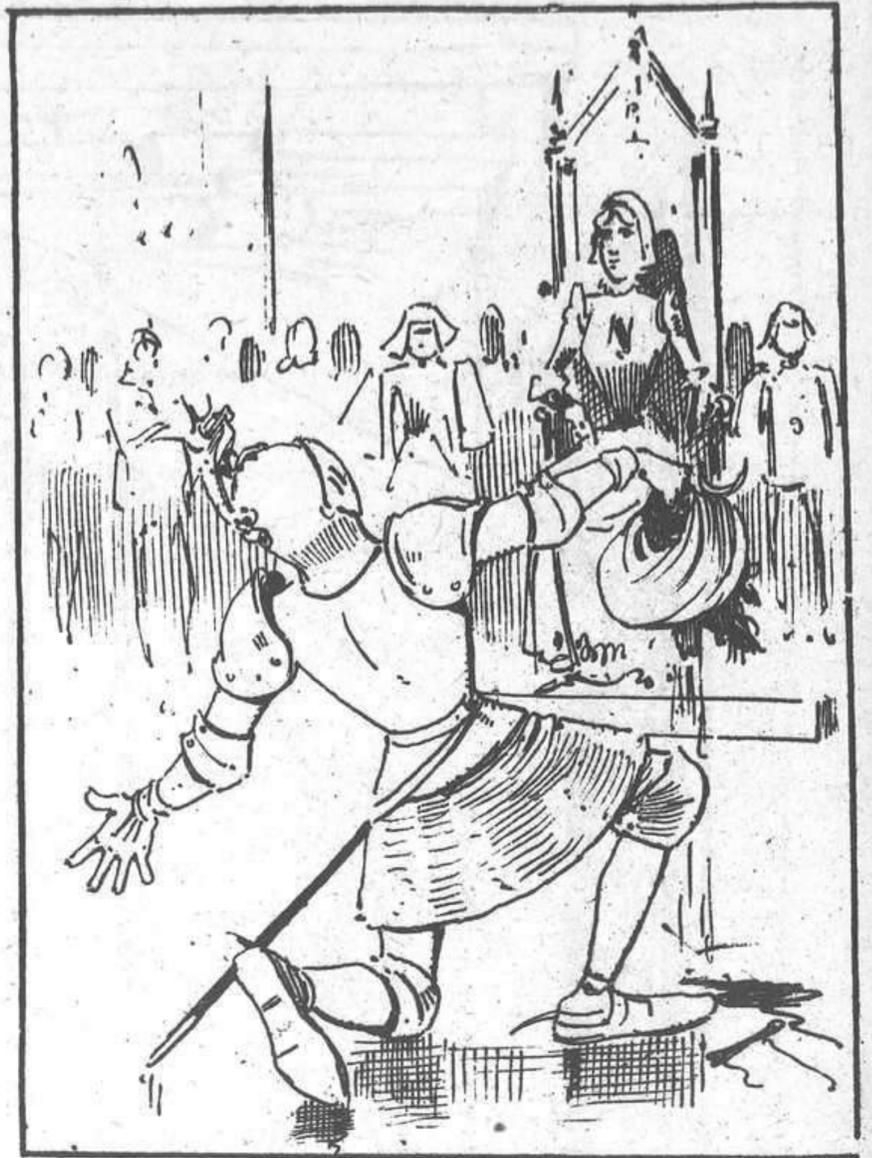
No hay en el mundo baños
más sulfurosos
que los que toma un padre
con sus retoños.

Mercedis

Amores



Paris y Elena.



Matilde y el Cruzado.



Fausto y Margarita.



Pablo y Virginia.

históricos



Dante escribiendo á Beatriz.



Los amantes de Teruel.



Otelo y Desdémona.



El Chapas y la Monifacia

LA CREACIÓN DEL MUNDO



Dios hizo el mundo.



Metió en él á nuestros primeros padres.



Dijoles luego: «¡Creced y multiplicaos!»



Y vino el diablo, y se encargó de lo demás.

scaler

cho el día de mañana»; y yo cogí y le puse una carta á D. Segismundo, muy bien puesta, diciéndole que estaba á disgusto en la casa de huéspedes y que me hiciera el favor de abrirme un porvenir: total, que él me cogió cariño, y en cuanto me veía, ya me estaba ofreciendo puros y bonos de arroz con leche para la tienda asilo.

El ministro de la Gobernación es víctima de las aspiraciones de muchísima gente que no tiene oficio ni beneficio y quiere ver si consigue la felicidad por medio de la concejalía.

Y es lo que dice el ministro:

—¡Caramba! Bastante tengo yo con mis candidatos propios—que hay alguno á quien necesito hacer ropa y darle blanquete para que lo admitan los electores—sin que vaya además á proteger á esos sujetos que ni siquiera tienen levita negra ni físico á propósito para la Corporación municipal.

El ministro tiene que luchar con la desmedida ambición de mucha gente, y á lo mejor recibe cartas que dicen así:

«Muy señor mío: Tengo el honor de participar á usted que he abierto una tienda de butifarra y queso manchego en la calle del Tinte, cuyos artículos ofrezco á usted á precios arreglados.

Aprovecho la ocasión para pedirle que proteja mi candidatura por el distrito del Hospital, donde pienso

presentarme en clase de amigo del Gobierno y tratante en embutidos.»

«Señor ministro—escriba otro.—Recomiendo á V. para concejal á mi hijo, que acaba de tomar el grado y es dócil y bien parecido. Además, tiene buen carácter de letra, como podrá V. ver por la adjunta orla, que dedica á V. en prueba de gratitud y admiración.»

En tiempo de elecciones los ministros no pueden ir al teatro, porque se les acercan los acomodadores para pedirles concejalías.

Todos los que antes solicitaban billetes de favor para viajar gratis, que vienen á ser la mayoría de los españoles, se han dedicado de poco tiempo á esta parte á pedir votos y á molestar á personajes influyentes.

Alguno de éstos, gran conocedor del corazón humano, suele contestar á los pretendientes con esta pregunta:

—¿Le sería á V. igual que en vez de una concejalía le diese un estanco?

Y ha habido alguno que contestó sobre la marcha:

—Aunque tenga que ahogar mis impulsos políticos, acepto el cambio con mucho gusto.

Porque aquí de lo que se trata es de que le den á uno cualquier cosa.

LUIS TABOADA.

Solución satisfactoria

—Señora, le suplico
que me dispense
si he venido á apartarla
de sus quehaceres.
Mi deber me aconseja
dar este paso,
que es de suyo difícil
y delicado;
y sin más etiquetas
por eso vengo
á hablarle de un asunto
bastante serio.
Usted no me conoce;
nunca me ha visto;
pero yo á V. de sobra
la he conocido;
lo cual no ha de extrañarle,
señora mía,
cuando sepa el motivo
de mi visita.
Yo soy padre, señora,
padre de Pepe,
á quien V. conoce
sobradamente.
No tema V. por eso
ni tenga alarma,
porque V. está á mis ojos
justificada.

El culpable en tal caso
fuera mi hijo,
aunque también por ello
le justifico.
Sólo quiero, señora,
que V. comprenda
lo que en una familia
causa más pena:
¡Ver al hijo querido
lanzarse en breve
al vaivén incesante
de los placeres!
¡Caer en ese abismo
tan negro y hondo,
cuando aún á la vida
no abrió los ojos!
¡Dejar á la familia
desconsolada,
y el hogar sacrosanto
lleno de lágrimas!
¡Ah, señora! De fijo
que V. no sabe,
ni lo sabrá en su vida,
lo que es ser padre!
Yo quiero que V. misma
comprenda esto;
quiero que V. me ayude,
que haga un esfuerzo;

que me otorgue el más grande
de los favores:
¡que rompa V. con Pepe
las relaciones!
Ya sabe V. que estudia
para arquitecto;
bueno, pues... ha sacado
cuatro «suspensos».
No va á casa de noche,
no come nada,
y no ha leído un libro
ni por la pasta;
y encima de estas cosas
que no son buenas...
¡¡me ha robado la llave
de la gaveta!!
Yo sé que su disgusto
será muy grande
y que tendrá una pena

considerable,
porque V. le enamora
con sus hechizos,
con ese cutis fresco
y alabastrino,
esos ojos tan grandes,
esas mejillas,
esa boca de perlas
tan chiquitita;
pero yo necesito
que V. con Pepe
rompa sus relaciones.

.....
Y últimamente:
Si eso á V. le disgusta
no hay que apurarse,
porque á falta del hijo...
¡queda aquí el padre!

FÉLIX LIMENDOUX.

MI CASA

Desde que estoy en la casa
en que actualmente resido
sospécheme que voy siendo
de todo Madrid vecino,
pues tiene más habitantes
en sus diferentes pisos,
que soldados tuvo en vida
el insigne Carlos V.
En un bajo, hay vaquería;
viven en ella, el marido,
la mujer, siete criaturas,
cuatro criados, un chico,
cinco perros, ocho gatos,
nueve vacas, seis chotitos,
un canario, dos jilgueros,
siete perdices y un grillo.
Habita en el otro bajo
un herrero, que al martillo
no deja en paz día y noche,
y si le deja el maldito,
es para coger la lima
que con su crugir continuo
nos tiene á todos y á todas
taladrados los oídos.
En un principal reside
un matrimonio y dos hijos
con la suegra y la criada
y dos huéspedes y un primo;
y unas veces la señora,
otras el hijo político,
los huéspedes otras veces,
y otras todos al unísono,
más que una casa, es aquello
un manicomio ó presidio.
En el inmediato, habita

un matrimonio ridículo
con una niña que tiene
veinte abriles ya cumplidos;
la mamá se va al rosario,
el papá con sus amigos
y mientras tanto la niña
tiene por el ventanillo
con la guarnición entera
coloquios tiernos, dulcísimos;
le da por los militares
un gusto que no la envidio.
En el segundo de enfrente
del segundo que yo habito,
vive hace ya algunos años
la señora Patrocinio,
fiadora de la *Frábrica*,
mujer de mucho *trapío*
que fuma, canta flamenco,
y es amiga de lo *tinto*.
Y dejo los demás cuartos
porque eso no es para dicho:
dos cesantes, un sereno,
tres señoritas y un tío,
un albañil, un murguista,
dos guardias del Municipio,
y yo no sé cuántos más
pisan en aquellos *pisos*:
más que soldados mandaba
el insigne Carlos V.
Pensaba haberme mudado,
porque yo soy muy tranquilo,
mas consulté el otro día
con un buen amigo mío
y me dijo: «no te vayas;
en Madrid, si no eres rico,

por muchas casas que corras
en todas verás lo mismo»;
y yo, que soy razonable,
al consejo agradecido,
lleno de santa paciencia
cual Noé en el arca vivo,



De un periódico literario:

«Cuando el ingenio de un autor falla, brota vivo y espontáneo de telón afuera; salen del público chistes, frases y agudezas...»

Y eso que indudablemente no ha visto el articulista la representación de *Un drama nuevo*.

Allí sí que resultan encantadoras las agudezas del público de las *andanadas*, diciéndole tonto al apuntador, cuando habla recio porque la obra lo exige.

¡Es cosa de comerse á esos *ingeniosos* cernicalos de mi alma!

* * *

Por irse á tomar baños á Iturralde con seis diviesos se encontró un alcalde. Y por ser á los baños refractario, á poco si revienta un secretario.

Los miembros, pues, de todo Ayuntamiento, deben irse tan sólo á tomar viento.

JOSÉ DOZ DE LA ROSA.

* * *

*Amantes multiplicando,
ganaste sumas inmensas;
mas tanto las dividiste
que de ellas nada te resta.*

Salud, con gran prontitud siempre que el estío llega, va á los baños, y... ¡oh, virtud! siempre enferma con Salud la colonia veraniega.

JUAN URIOSTE SOTO.

* * *

Recorte:

«Por haber dicho *La Voç de Galicia* que era malo el rancho que se daba en el cuartel de la Coruña, se le puede aplicar al articulista la pena de muerte, según el artículo 248...»

Si es broma, puede pasar.

A no ser que en España, donde se indultó á Peris, y se indulta á los asesinos (que tienen influencias) se tolerara el fusilamiento de ese periodista.

¡Oh, santa resignación ante la férula!

esperando que algún día
Dios, de mí compadecido,
me haga concejal siquiera...
para tener hotel mío.

VENTURA MAYORGA.



Saeta.—¿No habíamos quedado en que era V. amigo mío? Entonces... ¿para qué amargar mi vida con amorosas?

Sr. D. J. U.—Dos; porque de las otras, unas pecan por fuertes y otras por débiles.

R. C.—Madrid.—¿Sabe V. que pican? Y pican sin gracia, que es lo peor.

Alcornoque.—¡Qué demontre!

«Y para terminar esta elegía
coma yo paja, rábanos y berros...»

Bueno, coma V. paja; pero no sea guasón ¿eh?

P. Lusa.—Algunas, sí. Conviene cuidar más la forma.

Dante.—Mal dialogado y sumamente incorrecto. Además, la idea es poco ingeniosa.

Sr. D. M. G.—Corona y aroma no son consonantes; y aquellos versos:

«En busca de las rosas y el jazmín
que luces, por doquier, las muy galanas...»

son un crimen de lesa concordancia y de liso régimen.

X. Kéria.—¡Puf!

«Y esto dicho, el buen guerrero
torciendo un poco el cariz
se echó mano á la nariz
y se retiró ligero.»

¿Conque el guerrero, eh? Pues yo soy una malva y también me eché mano.

Un ignorante.—Pero hay que reconocer en V. la modestia; por aquello de «¿sabes que no sabes? luego eres un zote.»

Sr. D. A. R. V.—Córdoba.—Tiene trozos en verso libre; otros en cuartetos; otros en pareados y otros que no los entiende ni el que los escribió.

V. Als.—En general, está forzada y á veces sin sentido. El sistema, no resulta.

A. C. I. T.—No, no señor; de ninguna manera.

Sr. D. L. Z. R.—Arganda.—Algunos servirán.

T. V. O.—Es mucha *tela* para tan poco final. Podría admitirse, dicho en cinco renglones.

Sr. D. J. R.—Madrid.—¿Que se le pague?

¡Ay, ay, ay, D. José,
qu' inocente es usted!

K. Rulla.—«El que tiene buena ropa
de algodón, cáñamo ó lino
y se la pone de estopa,
¡Beduinol!»

Según, según, amigo mío; porque el que escribe esas tonterías, es casi un *cosaco del desierto*.

VIUDA É HIJOS DE LA RIVA, impresores, calle de San Isidro, 6 duplicado.—Teléfono 260.



EL CASCABEL

SEMANARIO SATÍRICO ILUSTRADO

Se publica todos los jueves y está redactado e ilustrado por los mejores escritores y dibujantes españoles.

Precios de suscripción en toda España: trimestre, 1'50 pesetas; semestre, 3; año, 6.

Extranjero y Ultramar: semestre, 6; año, 10.

Precios de venta: Número suelto, corriente ó **atrásado**, 10 céntimos.

No se admiten suscripciones por menos de un trimestre, y las de fuera de Madrid, así como los números atrasados, no se servirán si al pedido no se acompaña su importe en letras, libranzas ó sellos de franqueo.

Los señores suscriptores tienen derecho á recibir gratis todos los números extraordinarios que se publiquen, como asimismo el Almanaque de EL CASCABEL; y los que lo sean por un semestre, á la inserción de un anuncio, por una sola vez.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

calle de San Isidro, núm. 6 duplicado.

(Tel'fono 260.)

HORAS DE OFICINA: TODOS LOS DÍAS DE 10 Á 5

Se admiten suscripciones en la Administración de este periódico, en la librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, 2, y en la de los Sres. Escribano y Echevarria, Plaza del Angel, 12.

EL ÁGUILA
GRAN BAZAR DE ROPAS HECHÁS
3 — Preciados — 3

PERFUMERÍA FRERA

Primera casa en perfumería fina, peines, peinetas de concha, marfil é imitaciones; cepillería fina y demás objetos de tocador.—Especial en blancos y tintes.

1, Carmen, 1, Madrid

ÚNICA CASA

que vende á 8 pesetas anteojos de cristal de roca del Brasil, de 1.^a, con monturas níquel finísimas. Últimas novedades en bisutería y artículos de piel. Precios económicos.

5—Príncipe—5

¡Á VESTIRSE BARATO!

Trajes á medida de 25, 30, 35, 40, 45 y 50 pesetas, á escoger género. Sastrería de Francisco Sánchez,

10—Plaza Mayor—10

SELLOS DE CORREOS

Se compran los usados de todas las naciones. Dirigirse á la Administración de este semanario.

LIBRERÍA HISPANO-ARGELINA

GRAN CENTRO DE SUSCRIPCIONES
ORÁN (ARGELIA)

Obras nacionales y extranjeras.—Representación de empresas periodísticas y casas editoriales.—Cobros de pagos á la prensa, etc., etc.

Dirigirse á D. TEODORO GARCÍA, Rue de la Bastille, 20, Orán (Argelia).

Único Corresponsal de EL CASCABEL para toda la Argelia.

Enfermedades del estómago

PASTILLAS COMPRIMIDAS DE RUIBARBO
DE COIPEL

Inapetencia, dispepsia (digestión difícil), estreñimiento, flato, antibilioso, purgante suave y seguro.

Barquillo, 1, Farmacia.

GRAN BAZAR DE CAMAS

Realizamos un inmenso surtido á precios sumamente económicos.

1—Plaza de la Cebada—1

SORIA

JOYERO

18—Magdalena—18

RELOJES

Ancora plata, remontoirs, á 20 pesetas; de acero, á 20; de níquel, á 10. Roskopf legítimos, á 35. Composturas, con garantía, á mitad de precio. Especialidad en las de cronómetros y repeticiones. Se encarga de dar cuerda á domicilio.

Sal, 2 y 4, relojería
(Casi esquina á la calle de Postas.)

CARLOS PRAST

CONFITERÍA Y ULTRAMARINOS
8—ARENAL—8

(Teléfono núm. 283.)

DOLOR DE MUELAS

Lo cura sin operación

CALVO, DENTISTA

Caballero de Gracia, 30, pral.

HIJO DE LUCAS SÁENZ

Gran fábrica de botones y efectos de metal. Especialidad en botones de librea en cifras.

1—Espaneros—1

MANUEL S. DE BETHENCOURT

Único y exclusivo Representante de EL CASCABEL en Caracas (Venezuela)

SUR 4, NÚMERO 45